

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

El Banco de España cree que el PIB caerá un 15% si hay un fuerte rebrote

La institución prevé que la recuperación económica será más "robusta" de lo esperado en 2021

IGNACIO FARIZA, Madrid
 Pcor 2020, algo mejor 2021. El nuevo escenario base que dibujó ayer el Banco de España acota sus primeras previsiones en la era poscoronavirus y apunta a una recesión más aguda de lo

previsto inicialmente para la economía española este año: una caída entre el 9% y el 11,6%. Pero también a una recuperación más "robusta" en 2021, cuando la economía crecerá en el entorno del 7,7%. La institución también ha

ce cálculos en caso de que se produzca un rebrote del virus y haya que tomar nuevas medidas de confinamiento. En ese caso el PIB caerá un 15,1%. Las heridas serán profundas tanto en paro como en deuda.

La incertidumbre sobre lo que ocurrirá en la economía española (y mundial) en los próximos meses sigue siendo máxima: ningún servicio de estudios actual se ha enfrentado antes al reto de calcular el coste económico real de una recesión causada al 100% por una pandemia. En una economía tan globalizada e interconectada como la de hoy, ese desafío se magnifica, con una teoría, la del aleteo de las mariposas, más cierta que nunca: un minúsculo virus identificado hace menos de medio año en Wuhan (China) ha obligado a ponerse a cubierto a las autoridades económicas de todos los rincones del planeta.

Pero, poco a poco (muy poco a poco), el panorama se va clarificando, dando paso a números aterradores: el desplome del PIB español oscilará entre el 9% y el 15,1%, según los nuevos cálculos del supervisor. Y la vuelta a la vida, difícil. "En el mejor de los casos, la persistencia de la crisis será relativamente elevada y la V de la recuperación, bastante asimétrica", subrayó Óscar Arce, jefe de estudios del organismo. "La caída va a ser muy grande y es bastante probable que en 2022 ni siquiera hayamos recuperado el nivel previo a la crisis. Nos va a llevar un tiempo".

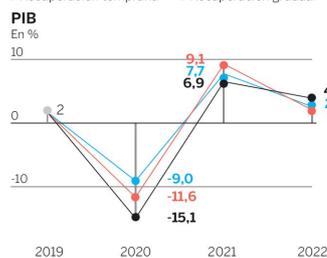
La recesión, sin parangón en tiempos de paz, dejará importantes cicatrices más allá del crecimiento: el enorme esfuerzo de contención de daños sobre trabajadores (ERTE) y otras medidas de apoyo) y empresas (con importantes inyecciones de liquidez para evitar una oleada de quiebras) disparará el endeudamiento público hasta rozar el 120% del PIB este año, un nivel que persistirá durante años.

En el empleo, de largo la varia-

Previsiones del Banco de España

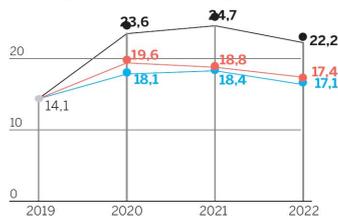
Según tres escenarios

● Recuperación temprana ● Recuperación gradual ● Escenario extremo



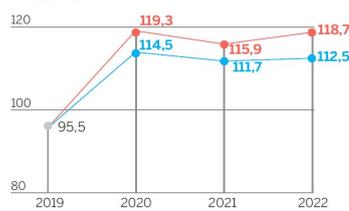
Tasa de desempleo

En % de la población activa (media anual)



Deuda pública

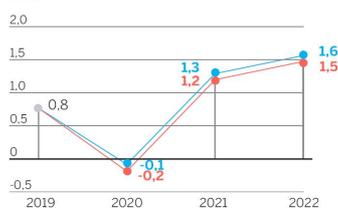
En % del PIB



Fuente: Banco de España

Inflación

En %



EL PAÍS

ble macroeconómica con mayor traslación a la economía real, el impacto también será severo: aislando el escenario más extremo, en el que el paro rozaría el nivel alcanzado en plena crisis de deuda soberana en el sur de Europa y solo unos meses después del rescate a España, el paro cerrará el año ligeramente por debajo del 20% y bajará muy gradualmente. La razón de por qué la escalada se frenará ahí a pesar del descalabro del PIB (y en España, bien se sabe que el paro tien-

de a amplificar la caída) hay que encontrarla en el ajuste por la vía de los ERTE y no de la destrucción definitiva de empleo. Pero, como reconoce Arce, cifras que hay que tomar con la máxima cautela hasta que no se pueda ver la imagen final: la incógnita a despejar es cuántos de esos empleados afectados por regulaciones temporales acaban volviendo a su puesto o engrosando las listas del desempleo.

El Banco de España admite que, pese a la mayor concreción

que permite el paso de las semanas, sus escenarios siguen contruidos en un entorno de elevada incertidumbre y "absoluta excepcionalidad". En plata: no son descartables escenarios peores, de recuperación más lenta. "No vemos muy factible una evolución mejor que la pronosticada, pero no descartamos caídas mayores", subrayan los técnicos del organismo. De ahí que el supervisor optase ayer por dibujar un tercer escenario, más allá del de recuperación gradual (el más

probable) y el de recuperación temprana, pese a que las opciones de llegar a un punto tan extremo se antojan remotas: las cifras dibujadas parecen, a la vista del ritmo de desescalada y la ausencia de grandes rebrotes, mucho menos factibles que unas semanas atrás. Es muy pronto para cantar victoria en una carrera de fondo que solo terminará con la vacuna o con un tratamiento efectivo de la enfermedad, si, pero la famosa desescalada está yendo mucho mejor de lo que temían los más agoreros.

Incluso en tiempos de incertidumbre radical, hay algunas cosas meridianamente claras. Entre ellas, que sea cual sea el escenario final, el desplome económico español será notablemente mayor que en el promedio de la eurozona. Las razones de esta asincronía radican tanto en el zarpaço mucho mayor de la pandemia, como en un confinamiento más prolongado e intenso, una mayor dependencia del sector turístico, una prevalencia más alta de pequeñas y medianas empresas (que tienen más dificultades para sobrevivir que las empresas grandes) y una elevada tasa de temporalidad en el mercado de trabajo. De ese cóctel no hay escapatoria posible.

Inflación lejos del objetivo

Con todas las velas posibles puestas para que Christine Lagarde siga en la línea inicialmente trazada, no le tiembla el pulso y emule la obra de su antecesor, Mario Draghi, la potencia de fuego fiscal de España es notablemente menor a la de otros socios, como Alemania. Y sus paquetes de contención de daños (y de estímulos, de ser necesarios), claro, mucho más tímidos.

Presionada por las "fortisimas caídas" en el precio del petróleo y la menor demanda agregada, la inflación tampoco escapará este año de los números rojos. Regresará al verde en 2021, pero siempre en niveles moderados: en torno al 1%, lejos del objetivo del BCE. "Nos preocupa la evolución en el corto plazo que podría dar lugar a tensiones desinflatonarias", deslizo Arce. Todo el peso recae, también en ese ámbito, sobre los hombros de la jefa del Eurobanco. Casi una década después, España e Italia vuelven a contener la respiración.

El Banco Mundial teme una crisis el triple de profunda que en 2009

El escenario base pronostica un hundimiento del 5,2% este año

I. F., Madrid
 La crisis económica derivada del coronavirus tiene muchos vectores que la hacen única. Será la primera recesión en siglo y medio desatada íntegramente por una pandemia; la más sincronizada (nueve de cada 10 países decrecerán este año); la que más ha movido a Gobiernos y bancos centrales; la más profunda para un solo ejercicio en más de ocho décadas, y la cuarta más grave, atención, desde 1870. El Banco Mun-

dial contempla como escenario base que el PIB global sufra este año un hundimiento tres veces superior al de 2009. Incluso en el escenario más benigno, según las previsiones publicadas ayer, la economía global sufriría en 2020 una recesión el doble de grave: a diferencia de entonces, cuando los emergentes escaparon de la quema, hoy todo el mundo se expone a idéntico desenlace.

La buena noticia es que en 2021 volverá el crecimiento. En el

escenario base del Banco Mundial, la economía global sufriría un desplome del 5,2% este año —frente al crecimiento del 2,5% proyectado antes de la pandemia y el triple que una década atrás— para repuntar un 4,2% en 2021, teniendo que dejar para 2022 la cicatrización completa de las heridas. En el más optimista, en 2021 se restituiría por completo el desplome con un rebote del 5%. Incluso en el peor, en el que un rebrote del virus obligase a nuevos confi-

niamientos y se produjese una cascada de suspensiones de pagos, el PIB rebotaría un 1% tras desplomarse un 8% este año.

"Los pronósticos apuntan a una recesión de un solo ejercicio, con el crecimiento de la renta per cápita regresando nuevamente a terreno positivo a partir de 2021, algo consistente con experiencias anteriores: desde 1960 todas han sido de un solo año", completan los economistas del Banco Mundial Ayhan Kose y Naotaka Sugawara en un notable ejercicio de historia económica.

Pese a ese escenario de hundimiento enorme pero relámpago, la evidencia histórica también llama a no lanzar las campanas al vuelo. Al menos, no tan pronto: el golpe inicial suele ir sucedido por efectos adversos de segunda ronda. En este caso, la pandemia pue-

de ser mucho más difícil de controlar en los países de menor renta "dando lugar a crisis financieras". Tras la "mayor y más rápida" revisión a la baja de los principales indicadores, "y si el pasado sirve de guía, habrá más recortes en las previsiones a medida que los técnicos vayan entendiendo mejor las repercusiones de esta excepcional recesión global".

Los países en vías de desarrollo tienen ante sí la primera caída de su renta per cápita en décadas, con una contracción de la actividad del 2,5% en el escenario base. Las zonas más golpeadas, según el Banco Mundial, serán América Latina, Europa del este y Asia Central. Y, aunque aquí la recuperación también debería empezar en la segunda mitad de 2020 o en los primeros compases de 2021, esta será "históricamente débil".